

Apaga TODOS dardo

Efesios 6: 16

Apaga todo dardo

Efesios 6: 16 *Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*

Introducción

Este pasaje leído nos habla de cuatro armaduras que debe llevar el creyente para poder resistir en el día malo, 1. Ceñido los lomos, 2. Los vestidos con la coraza de justicia, 3. El calzado del apresto evangelio de la paz, 4. El escudo de la fe. De estas cuatro armaduras la que más sobresale es la última, Pablo le da mayor énfasis, porque en el verso 16 la narración del armamento del cristiano da un giro, al decir: *“Sobre todo, tomad el*

escudo de la fe,” es como quien dice: Si vas a la guerra, te puedes olvidar de cualquier otro armamento, pero nunca “del escudo” él te puede salvar la vida en los momentos más intensos de una guerra.

En la guerra “El escudo” le ayudaba al soldado a defenderse de esas flechas que caían del cielo lanzadas por sus enemigos y muchas de ellas venían con una llama de fuego para quemar las ropas del soldado y desorientarlo. Pero el fiel soldado se escondía bajo el escudo hasta que terminaban de caer las flechas llenas de fuego. Así que, un soldado sin escudo estaba perdido en el campo de batalla, no podría defenderse de los dardos que caían sobre él.

De igual modo, Pablo dice que el creyente tiene una guerra contra las huestes

espirituales de maldad que están en las regiones celestes. Y el libro de los Salmos dice que han sido preparados para asañear a todos los rectos de corazón (Sal.11:2). Por tanto, necesitamos llevar siempre un escudo que nos ayude a apagar todos los dardos de Satanás.

I. Los dardos como llama de fuego

Los dardos que Satanás lanza sobre el creyente están llenos de altos contenidos de combustibles inflamables que solo caen sobre el creyente, y crean una onda que provoca hasta una explosión.

Santiago 3: 5b, 6 “...He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! ⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La

lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

Hay personas que tienen una lengua inflamable, está llena de petróleo, combustible que puede crear un gran incendio. Hablan barbaridades, palabras sin entendimiento, ofenden a Dios y al cristiano, son desbocados, maldicientes... y lo terrible es que usan a Dios como escudo.

Santiago dice que esa misma lengua será inflamada por el mismo infierno. Esos son dardos que llegarán a su vida y usted debe de apagarlos.

1. Hay que apagar esa lengua que reparte mundanalidad.

2. Hay que apagar esa lengua que esparce dardos venenosos llenos de mentira.
 3. Hay que apagar esa lengua que dice que Dios no existe.
 4. Hay que apagar esa lengua que reparte el chisme.
 5. Hay que apagar esa lengua que habla de arrogancia, pornografía, infidelidad, orgullo, posesiones desordenadas, etc.
- Use el escudo de Dios para apagar todo dardo de lengua inflamadora.

II. Como apagar los dardos inflamadores

Recuerde la historia de David, cuando Saúl, quiso vestirlo con la armadura propia, la de un viejo rey acobardado por un gigante, y David no podía ni siquiera caminar con ella,

el escudo era demasiado grande para él, está registrado en 1Samuel 17: 38,39.

Con escudos viejos una persona nunca podrá apagar los dardos de Satanás, el escudo de Saúl no lo pudo hacer, por lo tanto, David se lo quitó y entendió que la guerra la ganaría solamente con el escudo de Dios. Con ideologías humanas nunca apagaremos los dardos del maligno sino con el poder del Santo Espíritu de Dios.

David pudo destruir ese gigante y acabar con ese dardo que había caído sobre el ejército de Israel, con el nombre del Señor de los Ejércitos.

Usted no apagará los dardos con oraciones que otros han creado o con experiencias de otros, sino con sus propias palabras, cubierto bajo el nombre de

Tema: Apaga todo dardo www.salvados.org

Jesucristo logrará desviar todo dardo inflamador.

Se apagan los dardos cuando reconocemos que la guerra no se gana con espada o jabalina sino con el poder de Dios, reconociendo que Él es nuestro escudo.

Génesis 15: 1 *Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; **yo soy tu escudo,** y tu galardón será sobremanera grande.*

Por eso cuando una persona se enfría, es porque el diablo lo atacó, para sacarlo de Dios y terminar por destruirlo. El corazón de tu vida, es tu relación con Dios. Si esto está cuidado por el escudo de la fe, no tengas temor, porque Dios te entregará todo lo que quieras, haciendo de ti un guerrero de victoria que apagará todo dardo del maligno.

Cuando estamos bien en Dios, tenemos la habilidad y el poder para conquistar, lograr vencer. Si Dios no está, estamos perdidos. Ubica el escudo y no permitas que nadie y nada, toque tu relación con Dios.

Una de las cosas que Dios le reprochó a Saúl, es que no ungió Su escudo **2Samuel 1: 21** *Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.*

Antiguamente se ungián los escudos, para protegerlos y hacerlos resbaladizos para que las flechas o dardos no se pegaran en ellos. **Isaías 21: 5** “... ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!”

El aceite, representa la unción del Espíritu Santo. Sin la unción del Espíritu Santo, no podemos usar el escudo de la fe o si lo usamos, no surgirá efecto. Nuestro escudo estará viejo y lleno de agujeros por los dardos que ha recibido. Será un escudo frágil. Si nuestra vida no se refresca en la unción del Espíritu Santo, de nuestros labios saldrán palabras negativas las cuales permitirán que entren los dardos del enemigo por medio de nuestra boca.

Conclusión

Cuando venga la pobreza, comience a hablar en fe, la bendición. Así con cada ataque que suframos, ya sea enfermedad, problemas, economía, falta de trabajo, familia, con esa palabra de fe serán

enfrentadas y retraídas. Necesitamos hablar lo que no se ve, pero lo que se verá. La fe, es nuestra forma de expresar lo que Dios va a hacer; y no lo hacemos influenciados bajo las emociones, sino influenciados por lo que Dios dice en Su Palabra.